

La altitud, sobre el nivel del mar, señalada en la plancha de la Columna del Triunfo de la Virgen, es de 689'121 metros.

La ciudad se asienta en la falda de dos cerros separados por el Darro, levantándose en el de la izquierda el famoso palacio moro, y esparramándose, debajo de él, el caserío hacia el llano, donde aparece la barriada moderna, bien urbanizada, con anchurosas vías y lujosos establecimientos. Encarámase por el cerro de la derecha el pintoresco e incomparable barrio de Albaicín, con sus casas moriscas llenas de poesía y sus antiguas fortalezas alzadas por los moros para defender a su predilecta y soñadora ciudad.

Casas, iglesias, fuentes, murallones, fragmentos arquitectónicos, revuelto todo entre jardines cuajados de flores, he aquí el espectáculo sugestivo que ofrece este barrio encantador de la morisca Granada.

Desde la cumbre del cerro desplégase ante la vista el más espléndido panorama. Los muros y enormes torres de la poderosa Alhambra, aparecen entre verdes alamedas y chorreando agua por sus múltiples cascadas; a sus pies se extiende la ciudad confundiendo con la vega llena de cármenes, y en el fondo se destaca la Nevada Sierra con sus picachos eternamente blancos. Mostrose la naturaleza sumamente pródiga en derramar bellezas en este lugar famoso, y los hombres, compitiendo con ella, le llenaron de maravillas.

Esta bellísima ciudad contiene un gran número de monumentos histórico-artísticos de extraordinaria importancia. Descuella sobre todos la Alhambra, que basta por sí sola para dar a Granada el carácter de una de las más interesantes ciudades del mundo. La pujanza del Califato independiente produjo aquella joya que es el encanto de Córdoba, pero la plenitud del desarrollo de la civilización hispano-morisca hay que admirarla en esta maravilla de Granada, que, a pesar de las injurias del tiempo, del abandono sufrido durante varias generaciones y de los atropellos inferidos por manos poco expertas, se mantiene enhiesta, evocando recuerdos de aquel interesantísimo período de nuestra historia. Por ella es preciso comenzar la descripción de los monumentos granadinos.

Desde la Puerta Real, sin entrar en la Carrera del Genil, antes siguiendo por la hermosa calle de los Reyes Católicos y sin detenerse en la Gran Vía de Colón, abierta modernamente, se llega a la Plaza Nueva, donde hay el Palacio de Justicia y la iglesia mudéjar de Santa Ana. De aquella plaza, cuesta arriba, arranca la calle de Gómeres, que conduce a la puerta de las Granadas, principal entrada de la Alhambra. Una frondosa alameda, espaciosos paseos de suaves y a veces pronunciadas pendientes, surcadas por infinitas corrientes de agua, conduce a la fuente monumental de Carlos V, y, continuando por una escalera y rampa, se nos ofrece la gran Puerta Judiciaria, con un hermoso arco que mide cerca de veinticuatro metros de alto, y encima de él la soberbia torre que defiende la entrada. Tres espacios abovedados y en zig-zag dan salida a la rampa, que conduce a la plaza de los Algibes, donde pueden apreciarse la hermosa Puerta del Vino, el palacio de Carlos V y las ruínas de la Alcazaba, con su elevada Torre de la Vela, desde la cual se descubre el panorama de la ciudad reclinada a sus pies. En la indicada plaza divísase, desde la muralla, el Barrio del Albaicín, en el cerro coronado por las parroquias de San Nicolás y San Miguel, constituyendo una vista de imponderable belleza.

Pero las grandes emociones se sienten visitando el

Palacio Real, donde los emires granadinos pasaban los meses de invierno. Entrase en él dejando a mano derecha el palacio de Carlos V y se halla enseguida el patio principal, que fué conocido, en el siglo XVI, por *Cuarto de Comares*, y hoy se le llama Patio de los Arrayanes o de la Alberca. Mide 36'60 metros de largo por 23'40 de ancho y contiene un estanque de 34 metros por 7'10. A uno de los extremos se encuentra la Sala de la Barca, conocida antiguamente por Sala Dorada, cubiertas sus paredes con adornos de yesería y sencillos alicatados; por esta sala se entra al suntuoso Salón de Comares o de Embajadores, que mide 11'30 metros por cada lado y 18'20 de alto, con una hermosa cúpula y riquísima decoración.

Es de notar que todas las construcciones morunas se hallan llenas de inscripciones en caracteres arábigos, dispuestas en ingeniosa forma para semejar cenefas correspondientes a la parte decorativa. En ellas suelen transcribirse versículos del Korán o fragmentos de poemas.

Por la llamada Sala de los Mocárabes éntrase en el Patio de los Leones, que es la más famosa creación del arte musulmán. Al centro de este patio hay la singularísima fuente que le da nombre por los doce leones de traza ingenua que sostienen las tazas del surtidor. Por un ancho arco del lado septentrional del Patio de los Leones se entra en la Sala de las Dos Hermanas, que es acaso la más original estancia del Palacio. La bóveda de almocárabes amedinados que la cubre es un prodigio de ornamentación de imponderable belleza. A esta sala corresponde el afligranado mirador de Daraxa o de Lindaraja. A la parte opuesta del Patio se halla la Sala de los Abencerrajes y en el testero oriental la Sala de Justicia.

Todas estas estancias y las demás de la planta baja y de los pisos de las torres están aún cuajadas de admirables trabajos de una riqueza sin igual. ¡Lástima que las condiciones de solidez de tan incomparable monumento no sean tan laudables como su peregrina hermosura!

El palacio de Carlos V, cuya arquitectura pertenece al Renacimiento, representa en este lugar un papel muy poco airoso. No le falta belleza ni grandiosidad, pero desentona completamente en el sitio donde se encuentra. Este palacio, que mide 63 metros en cuadro y 17'40 de elevación, tiene los techos hundidos.

Contigua al Palacio, por Oriente, se encuentra la iglesia de Santa María, en el área que ocupó la Mezquita real.

Las torres de las murallas fueron muchas; hoy sólo quedan en pié las de las Damas, de los Picos, del Candil, de la Cautiva, de las Infantas, del Agua, de la Puerta de los Siete Suelos, de la Cárcel, las de la Alcazaba, entre las cuales la más elevada es la del Homenaje; la de la Vela, la de las Armas y las imponentes Torres Bermejas.

Saliendo de la Alhambra por la puerta del Carril, siéguese al pié de las murallas hasta la torre del Agua y se entra en el Generalife, magnífico alcázar del estilo predominante de la Alhambra, con los más espléndidos jardines de Granada. Era la residencia veraniega de los reyes moros.

Diseminados por la ciudad encuéntrase también numerosos edificios que recuerdan el dominio musulmán, entre los cuales es de citar la Casa del Carbón, que ostenta una portada de las más suntuosas que construyeron los moros granadinos.

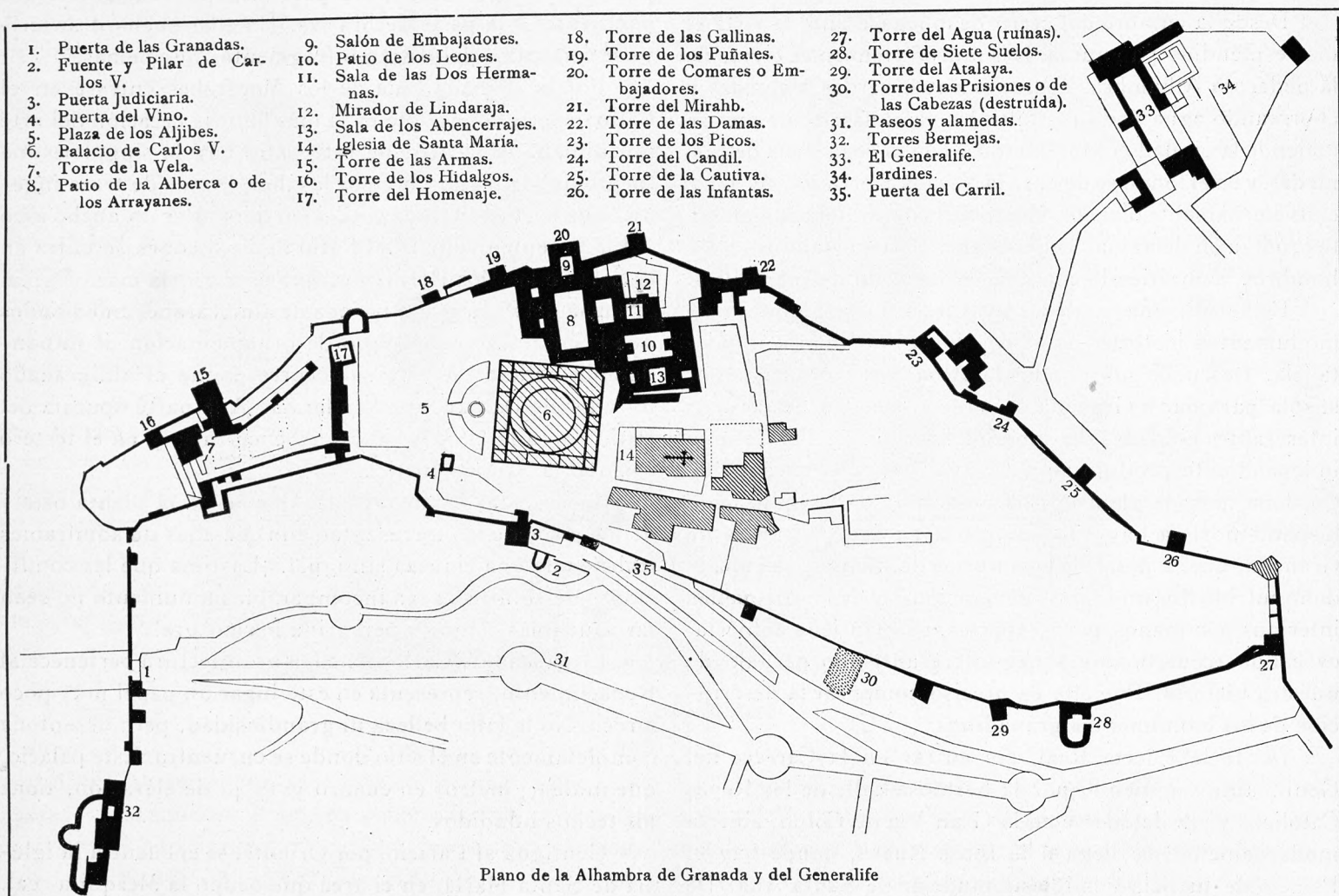
De los monumentos cristianos el más importante es la Catedral, edificada en el siglo XVI, obra primera del Renacimiento que se ha construído en España. Trabajaron

en ella, entre otros muchos artistas famosos, Alonso Cano y Diego de Siloe. La fachada principal tiene un precioso relieve esculpido por José Risueño.

Las dimensiones del templo son 67 metros de ancho por 116 de largo; consta de cinco naves y sostienen las bóvedas, de crucería semiojival, veinte pilares formados por columnas agrupadas de orden corintio. La capilla mayor es un verdadero alarde arquitectónico; en ella pueden admirarse las estatuas orantes de los Reyes Católicos, esculpidas por Pedro de Mena y Medrano; los hermosos bustos de Adán y Eva, debidos a Alonso Cano, y los magníficos cuadros que representan escenas de la vida de la Virgen, pintados por el mismo. Hay también notables retablos de piedra dirigidos por Siloe y magníficas vidrieras de colores. El coro ocupa parte de la nave central y no tiene gran

el retablo de Jesús Nazareno pueden admirarse magníficos lienzos de Alonso Cano, El Greco y José Ribera. La capilla de la Santísima Trinidad también ostenta preciosas pinturas, y la de San Miguel, donde está sepultado el arzobispo Moscoso y Peralta, tiene un riquísimo retablo de mármoles y bronce y un cuadrado muy bueno de Cano. La sacristía, a la que se entra por una hermosa puerta dirigida por Siloe, contiene un magnífico Crucifijo de tamaño natural, obra de Martínez Montañés; una pequeña imagen de la Inmaculada, trabajo portentoso de Cano; un gran cuadro de la Anunciación pintado por el mismo, y una tabla de pequeñas dimensiones, en la que se representa la Virgen y el Niño, atribuida a Leonardo de Vinci. La antesacristía contiene también varios cuadros, entre los cuales hay alguno de mérito.

El oratorio contiguo a la sacristía tiene en su altar la



mérito; en cambio, lo tiene extraordinario la colección de cantorales de pergamino, llenos de miniaturas, que se conservan en esta Catedral. El trascoro es de mármoles de colores, obra suntuosa de estilo barroco.

La sala capitular ostenta una bellísima portada de Juan de Maeda y contiene varias pinturas bastante buenas.

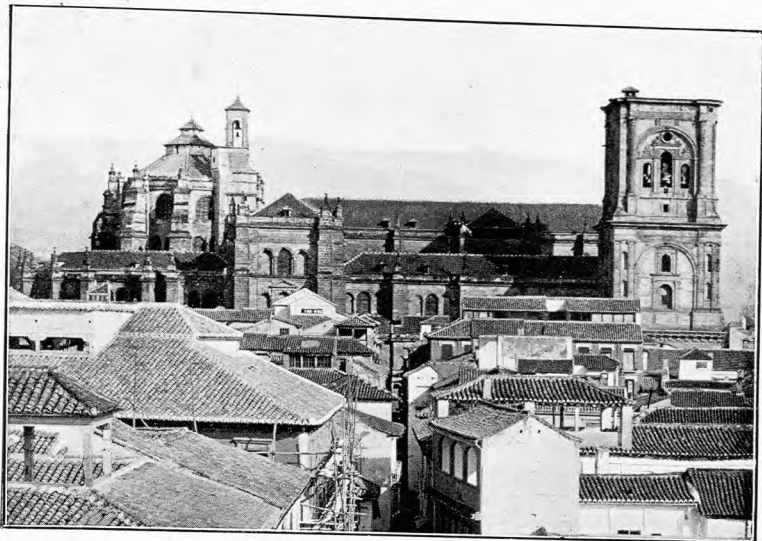
Las capillas laterales son todas de gran interés. La del Pilar tiene un retablo de mármoles y bronce dorado, con notables esculturas de Juan Adán. La del Carmen contiene imágenes de Pedro de Mena y Alonso Cano. En la de Nuestra Señora la Antigua se halla la hermosa imagen de la Virgen, escultura del siglo xv, de tamaño natural. La de Cristo en la Columna posee dos hermosos lienzos de José Risueño. En las de Santa Teresa, de San Blas y de San Sebastián hay varias obras de Juan de Sevilla. La de Santa Ana contiene un retablo labrado por Gaspar Guerrero y dos cuadros de Atanasio Bocanegra. El altar de Santiago ostenta varias imágenes y pinturas de maestros notables. En

celebrada Concepción de Alonso Cano, un hermoso Crucifijo de marfil y otra imagen de la Virgen, de Cano. Entre las alhajas descuella la preciosa custodia regalada por Doña Isabel la Católica.

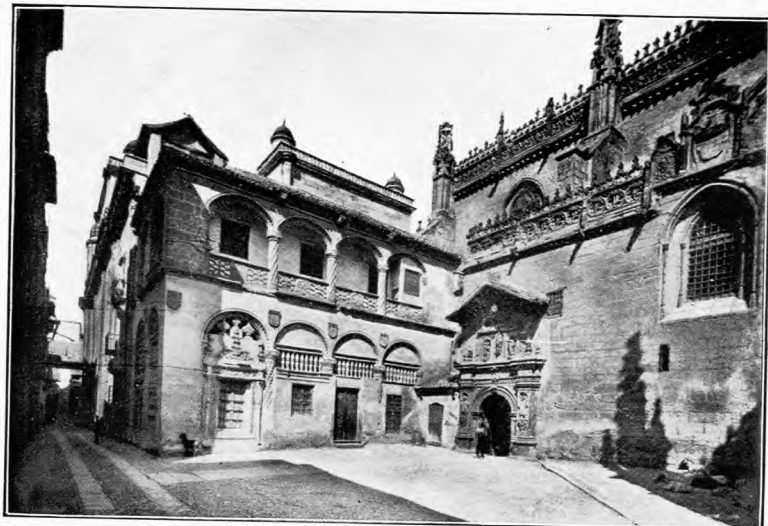
El Sagrario, emplazado en el lugar que en un principio estuvo reservado para claustro, forma un cuadrado de 33'85 metros y su arquitectura no es muy digna de alabanzas; pero contiene una pila bautismal de mármol blanco que es una verdadera joya del arte del Renacimiento.

Además de la puerta de la fachada, tiene la Catedral otras dos puertas notables: la de San Jerónimo, en la que se aperciben las manos de Siloe y de Maeda, y la del Perdón, que es una bellísima obra de Siloe.

Junto a la Catedral y comunicándose con ella por una preciosa puerta de estilo gótico florido, se halla la Capilla Real, mandada edificar por los Reyes Católicos. Tiene 50'80 metros de longitud por 21'80 de anchura. Pertenece también al estilo gótico del último período y su crucero está cerrado



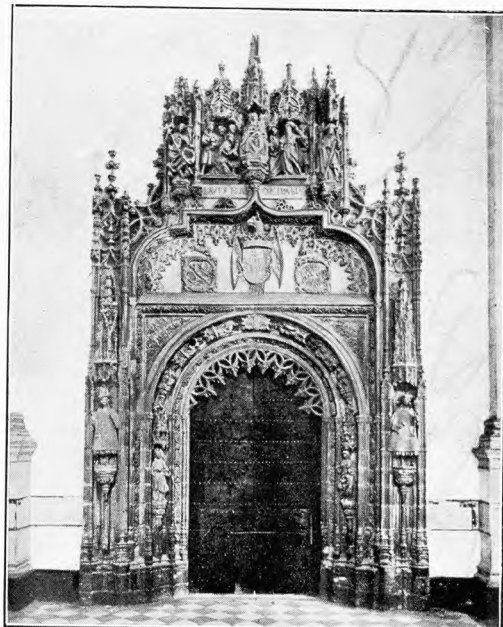
CONJUNTO DE LA CATEDRAL



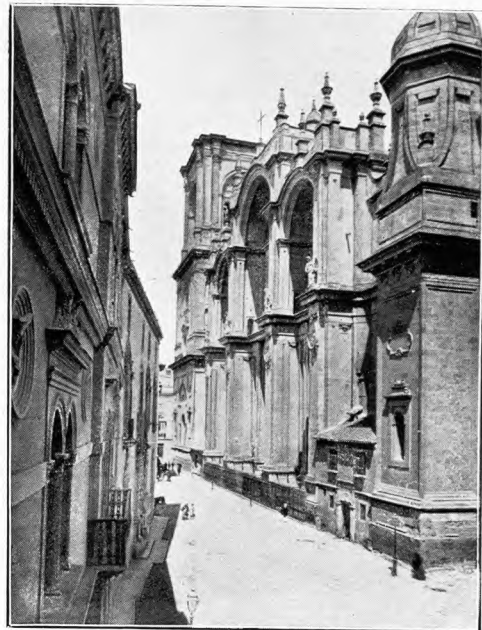
EXTERIOR DE LA CAPILLA REAL



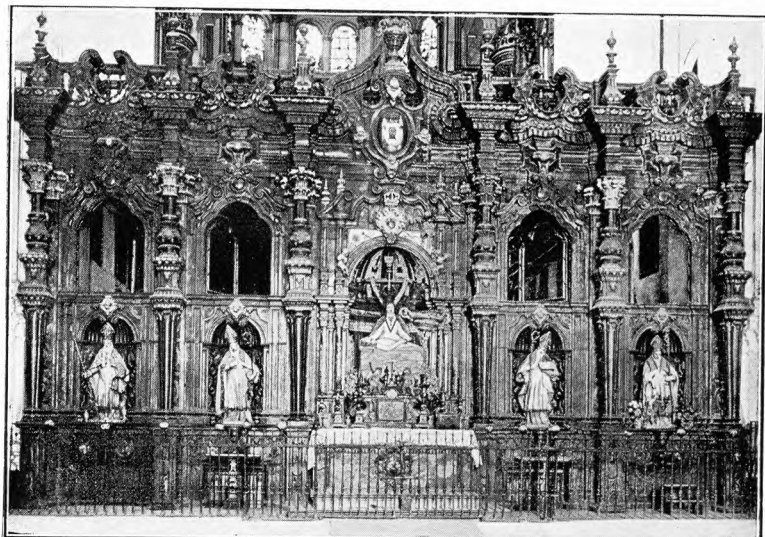
PUERTA DEL PERDÓN, EN LA CATEDRAL



PUERTA INTERIOR DE LA CAPILLA REAL



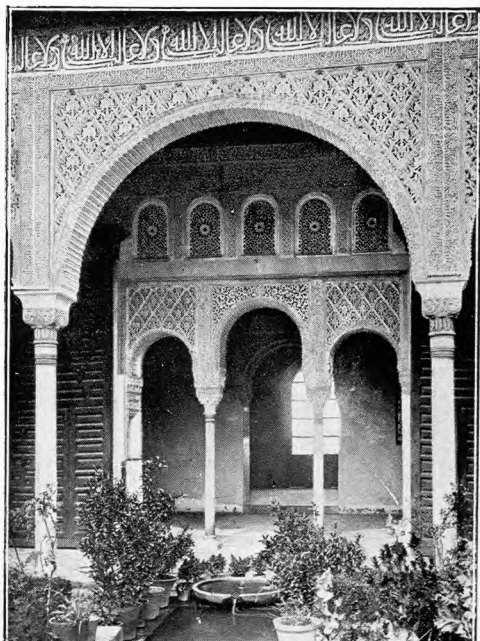
FACHADA DE LA CATEDRAL



TRASCORO DE LA CATEDRAL



SEPULCRO DE LOS REYES CATÓLICOS EN LA CAPILLA REAL



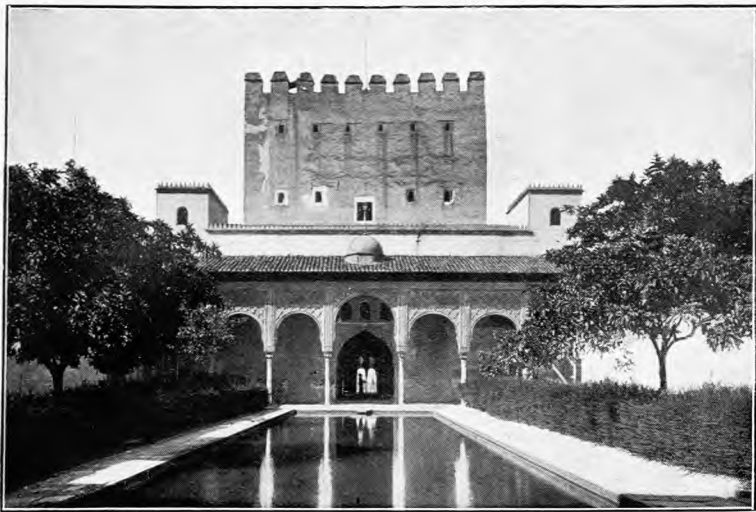
EL GENERALIFE



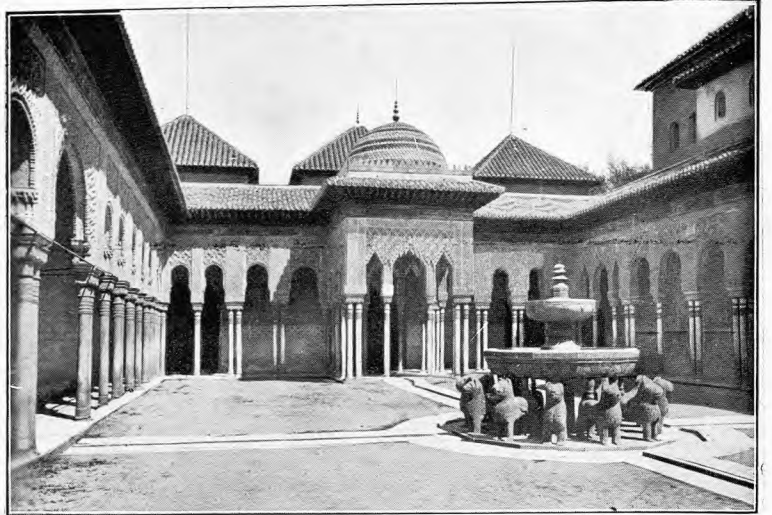
MONUMENTO A ISABEL LA CATÓLICA



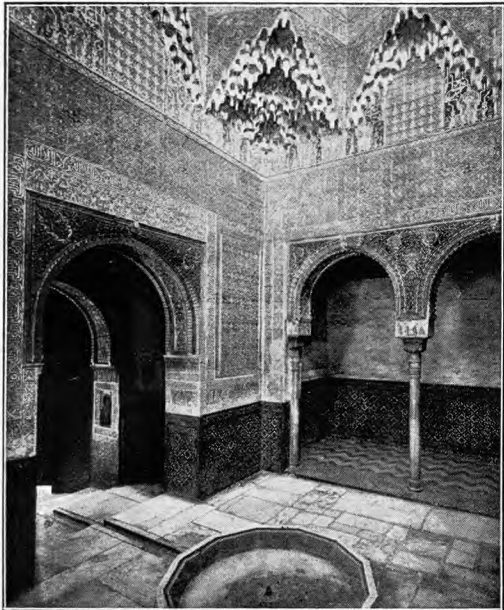
SACRISTÍA DE LA CARTUJA



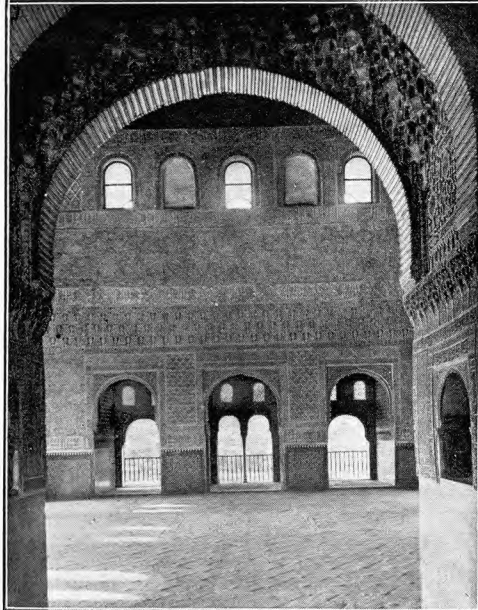
PATIO DE LOS ARRAYANES.—TORRE DE COMARES



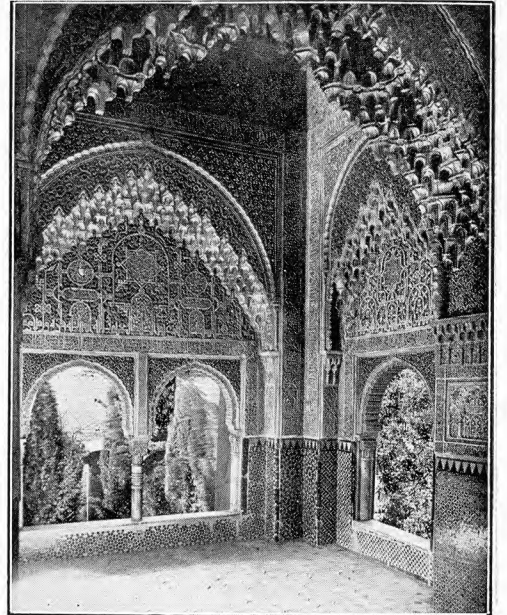
PATIO DE LOS LEONES



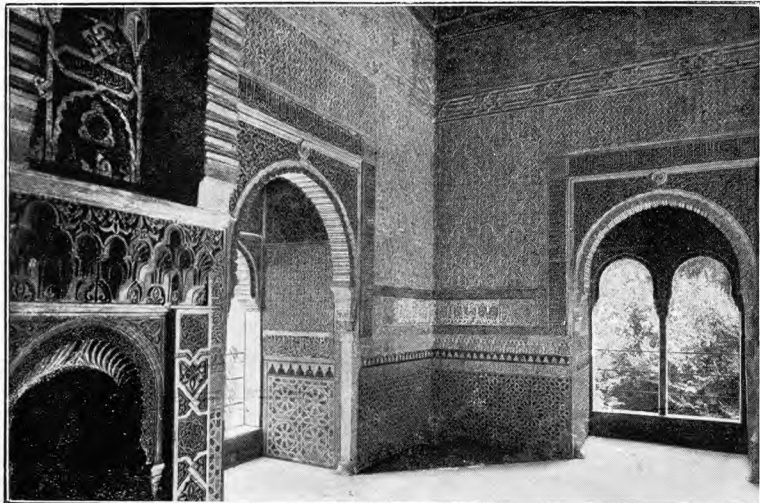
SALA DE LOS ABENCERRAJES



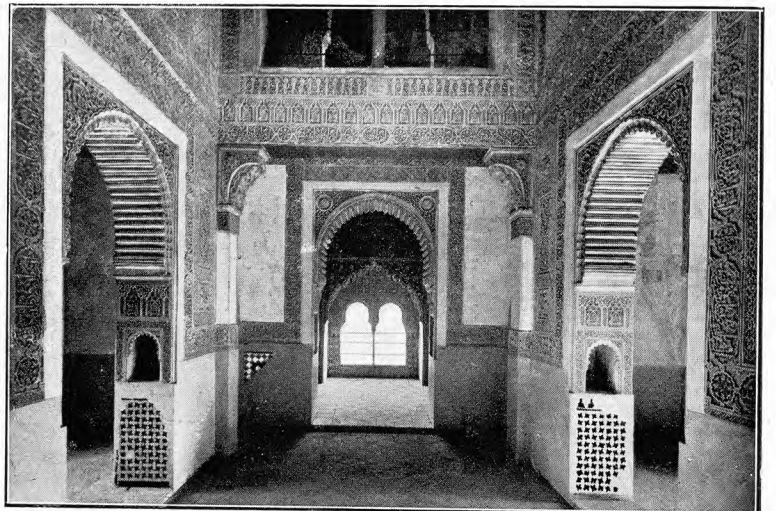
SALÓN DE ENBAJADORES



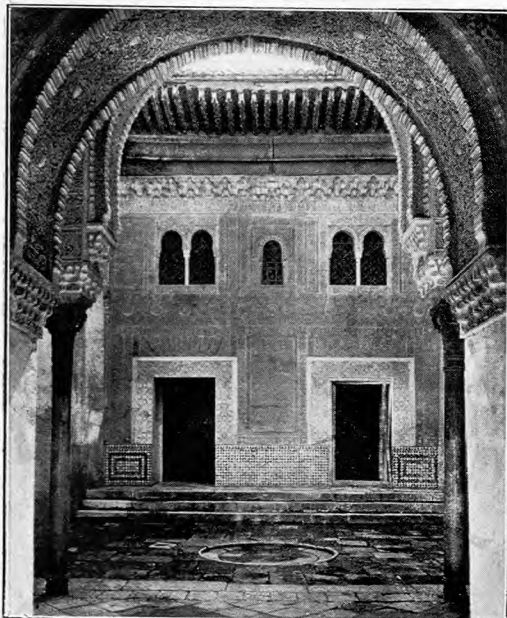
MIRADOR DE LINDARAJA



INTERIOR DE LA TORRE DE LA CAUTIVA



INTERIOR DE LA TORRE DE LAS INFANTAS



FACHADA DE LA MEZQUITA



LA MEZQUITA



PATIO DE LA MEZQUITA

por una reja monumental de hierro, dorada y policromada, que forjó el maestro rejero Bartolomé de Jaén. Dentro se hallan el sepulcro de los Reyes Católicos y el de Don Felipe el Hermoso y Doña Juana la Loca, obras ambas de extraordinario valor artístico. El primero se debe al escultor toscano Fancelli y el segundo está averiguado que lo ejecutó Bartolomé Ordóñez. Súbese al presbiterio por una escalinata de mármol blanco y en él se halla un magnífico retablo plateresco trazado y esculpido por Felipe de Borgoña.

En el crucero se encuentran dos altares donde se guardan las reliquias obtenidas de los Papas por los Católicos Monarcas y las tablas pintadas, cedidas por la Reina, entre las cuales las hay de notable mérito, especialmente ocho de ellas debidas al incomparable pincel de Memling.

La sacristía de este templo, a la que se entra por una puerta labrada por muy buena mano, contiene dos estatuas orantes de los Reyes Católicos, varias tablas pintadas por Cano, Guevara y Juan de Sevilla, y, en un armario, multitud de joyas de inapreciable valor histórico y artístico: la espada del Rey Católico, la corona y el cetro de la Reina, el espejo de la misma, que se utiliza hoy para custodia, y muchos otros objetos que sería prolijo describir. En el coro se guardan varios cantorales con miniaturas.

La portada exterior del templo corresponde al estilo plateresco.

Adosado a la capilla y al Sagrario se halla el bello edificio de la Lonja, construido en 1518.

Las demás iglesias de Granada dignas de ser mencionadas por su valor artístico son: la de Santo Domingo, en la que predomina el estilo gótico; la de San Matías, con dos magníficas portadas; la de San Cecilio, que tiene una puerta muy bella de Juan Marquina y encierra algunas esculturas y pinturas de mérito; la de Nuestra Señora de las Angustias, cuyo retablo de mármol es digno de elogio y en la que descansan los restos del notable pintor Pedro Raxis; la de San Andrés, con hermosa portada de Marquina y lienzos apreciables en su interior; la de San Ildefonso, también con notables esculturas y pinturas; la de San Juan de Dios, recargadísima de ornamentación, pero que contiene algunos objetos de valor artístico; la de la Colegiata de San Pablo Apóstol, con varios retablos y pinturas interesantes; la del convento de San Antonio Abad, con diversos lienzos y tallas de mérito; la de Santa Ana, con su torre mudéjar, su elegante portada y curiosos retablos; la de San Pedro y San Pablo, donde se observa el buen gusto de Maeda y en la que pueden admirarse muchas bellezas artísticas; la del convento de las Agustinas, con muy buenas esculturas y pinturas; la del convento de Santa Catalina de Zafra, con pinturas de Risueño, Bocanegra y otros insignes artistas; la del convento de Santa Isabel la Real, con un hermoso retablo plateresco; la de San Juan de los Reyes, con su torre morisca; la de San José, dirigida por Rodrigo Hernández, con una torre del siglo ix, cuadros y esculturas de mérito y ricos objetos del culto; las de San Nicolás, San Miguel, San Gregorio Bético y de los conventos de San Bernardo y de Agustinos descalzos, que no carecen de interés, y, en el barrio de Albaicín, las del Salvador, San Luís, San Gregorio, San Bartolomé y San Cristóbal, todas ellas con algunas joyas artísticas dignas de admiración.

Además de estos monumentos, hay que mentar especialmente el monasterio de San Jerónimo, con su preciosísima iglesia llena de trabajo escultórico y de pinturas al

fresco. Los soldados de Napoleón la hicieron objeto de sus rapiñas, como a muchos otros templos de esta ciudad, destinándola, al propio tiempo, a cuartel, por lo que se halla bastante deteriorada. El retablo mayor es bellissimo; los frescos pertenecen a Juan de Medina. Admírase en esta iglesia un magnífico grupo escultórico representando el enterramiento de Jesucristo, obra de autor desconocido. En la cripta de este templo reposan los restos del Gran Capitán don Gonzalo Fernández de Córdoba. El coro, labrado por Siloe, es una obra maestra de este gran artista.

Del que fué monasterio se conservan los dos preciosos claustros, uno mayor que otro y ambos de magnífica construcción y de selecto estilo.

También es de sumo interés el monasterio de la Cartuja, situado en las afueras. En la iglesia no predomina el buen gusto, pero no faltan en ella esculturas y pinturas de correctísima ejecución, y la sacristía es muy bella, a pesar de su recargado barroquismo. En el convento pueden admirarse grandes salas de sencillo, pero elegante, estilo arquitectónico y numerosas producciones de fray Sánchez Cotán.

Entre los demás edificios o monumentos de interés artístico e histórico nombraremos la casa del Duque de Abrantes, la de don Luís Fernández de Córdoba, la de los Tiros, la de los Girones, el exconvento donde hay instalado el Instituto Militar, el Hospital Militar, la Curia Eclesiástica, el Palacio Arzobispal, que contiene una numerosa y rica colección de cuadros; la antigua casa del Cabildo, la casa de Diego de Siloe, el Colegio de Niñas Nobles, el Hospital Real, el Hospital de San Juan de Dios, la Escuela de Bellas Artes, la Universidad Literaria, que atesora gran número de buenos lienzos; la Audiencia Territorial (palacio de la Chancillería), con muy bella fachada, grandioso patio y soberbia escalera; la casa de Agreda, con magnífica portada; la de Castril, también con suntuosa portada; el monumento a doña María de Pineda, el de Isabel la Católica, el de fray Luís de Granada, y el Triunfo de la Virgen.

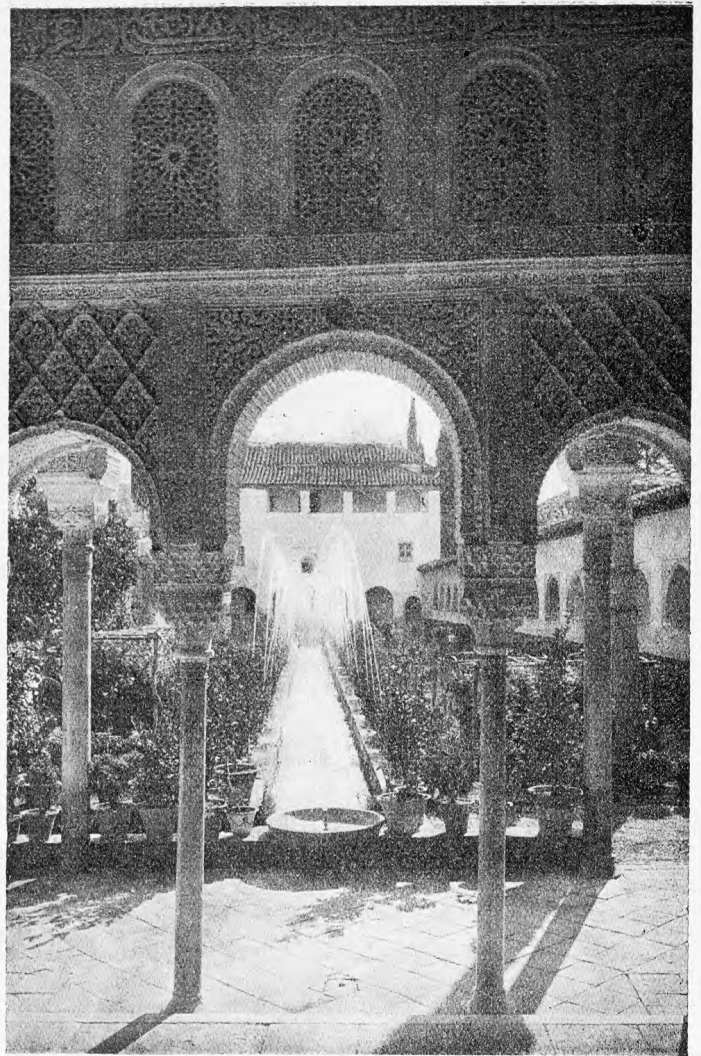
Granada posee además dos museos: el de Bellas Artes y el de Arqueología. En el primero se encierra una nutrida pinacoteca en la que figuran buenos ejemplares de Cano, Raxis, Moya, Sánchez Cotán, Juan de Sevilla, Bocanegra, José Risueño y de muchos otros artistas notables. Hay también algunas esculturas y seis esmaltes que pertenecieron a un tríptico del Gran Capitán. En el Arqueológico, uno de los más interesantes de España, se han reunido valiosos objetos moriscos procedentes de la sierra de Elvira, entre ellos una lámpara, un joyero, un candil y gran número de otros objetos de épocas anteriores o posteriores a la dominación musulmana.

Y no podemos terminar la enumeración de las curiosidades granadinas sin decir algo de la típica barriada que habitan los gitanos. En las casuchas de los barrios de San Cristóbal y San Bartolomé y especialmente en las numerosas cuevas abiertas en la falda del monte hasta San Ildefonso, hállanse establecidas esas tribus trogloditas dedicadas al tráfico de animales y a la producción de herraduras y clavos. Ningún forastero deja de visitar esos lugares pintorescos, donde es obsequiado, a cambio de alguna monedilla, con jolgorios y danzas en las que lucen sus habilidades las graciosas y flexibles gitanillas.

Las producciones agrícolas de la fértil vega donde se halla emplazada esta hermosa ciudad, son: cereales, vino, aceite, avellanas, frutas, lino, cáñamo, azúcar, legumbres



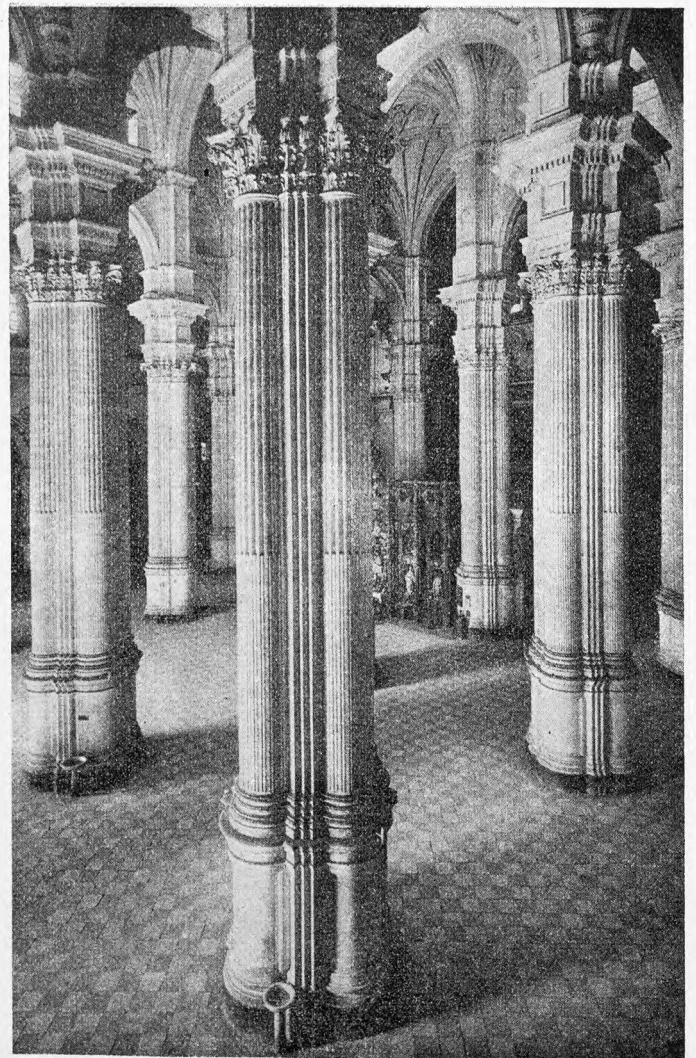
Granada. — Puerta del Vino, en la Alhambra



Granada. — Patio de la Acequia, en el Generalife



Granada. — Iglesia de la Cartuja



Granada. — Interior de la Catedral

y hortalizas. Cría ganados, de los que celebra feria todos los jueves y la principal el día de Corpus.

Abundan en los alrededores las canteras de piedra de construcción.

Hay fábricas de azúcar de remolacha, de almidón, de azulejos, de badanas, de aguardientes, de alcoholes, de curtidos, de galones, de gaseosas, de gorras, de guitarras y bandurrias, de hilados de hilo, de jabón, de tejidos de cáñamo, yute, pita y seda, de toquillas y de varios otros artículos en pequeña escala.

El comercio de la plaza tiene bastante importancia, por ser centro de aprovisionamiento de una extensísima comarca.

Al ayuntamiento de Granada están agregados los arrabales El Barranco del Abogado, Camino del Monte, Cruz de Lagos, Cuesta del Pino y Puente Quebrado; los barrios Barriada del Sur y San Sebastián, y los caseríos Casagallinas, Cerrillo de Maracena, San Isidro, San Juan de Dios y El Santo Sepulcro.

Por ciertos hallazgos numismáticos, parece haberse comprobado la existencia de nuestra ciudad en el siglo v antes de J. C. con el nombre de *Elibyrge*. También existen monedas de acuñación autónoma del período romano, en las que se la llama *Iliber* y *Florentia*; en las inscripciones del primero al tercer siglo de J. C. se la designa por *Municipium Florentinum Iliberritanum*.

Cuando la invasión musulmana, Tarik mandó un ejército a que se apoderase de Granada, en cuya empresa estuvo secundado por la numerosa colonia judía que en aquel tiempo habitaba la ciudad.

A la caída del Califato, Zavvi-ben-Ziri fundó un reino de Taifa, cuyo reducto principal fué la fortaleza de *Garnata*. A este soberano sucedió su sobrino Habus-ben-Maquesen, al cual, a su vez, sucedió su hijo Badis, quien ensanchó sus dominios con la conquista del reino de Málaga. La excesiva influencia política que otorgó este rey a los judíos provocó, contra ellos, una sangrienta revuelta, en la que perecieron más de cuatro mil. A Badis heredó su nieto Abdallac-ben-Bologuin, último rey de la dinastía de los Ziritas, pues fué destronado por el almoravide Yusuf-ben-TeXufin. Durante este reinado, Alfonso el Batallador acudió en auxilio de los mozárabes de Granada, que eran objeto de una violentísima persecución, y recorrió con sus galeras las costas de Vélez (1126), recogiendo más de diez mil familias que condujo a su reino de Aragón. En venganza de este hecho, los cristianos que quedaban en Granada fueron expulsados al África, pereciendo asesinados, algunos años después, los que no cumplieron la orden de extrañamiento.

Cayó más tarde la dinastía de los almoravides, siendo sustituida por la de los almohades cuando ya los ejércitos cristianos iban adelantando a pasos agigantados por los reinos andaluces. Poco tardaron también en caer los almohades, echados por Aben-Hud, que se proclamó emir de los creyentes, pero a su vez este caudillo fué derrotado y muerto por su contrincante Aben-Alhamar, fundador de aquel gran reino que comprendió la mayor parte de las actuales provincias de Granada, Málaga y Almería. Puesto de acuerdo con los cristianos, cedió este soberano el resto del territorio andaluz a San Fernando, a quien prestó ayuda para la conquista de Sevilla, después de lo cual se inició un período sumamente esplendoroso para el reino de Granada.

Murió Alhamar en 1273 y sucedióle su hijo Mohamad II y a éste Mohamad III, a quien una revuelta popular echó del trono, siendo reemplazado por su hermano Nazar. Fueron en este tiempo muy sonadas las victorias que alcanzó sobre los cristianos el general granadino Otmán, quien, valiéndose del prestigio logrado por sus armas, reservó el ejercicio de la realeza al ser proclamado Mohamad IV; pero a la muerte de aquél, trocose la suerte de los granadinos, y derrotado Mohamad por los cristianos, murió a manos de los hijos de Otmán.

Su heredero, Abul-Hachach-Yusuf, fué vencido también en el Salado juntamente con el ejército africano, y murió más tarde asesinado por un loco.

En poco tiempo, sucedieron entonces en el trono Mahomad V, Ismael, Mohamad VI, Mohamad V (segunda vez), Yusuf II, Mohamad VII, Yusuf III, Mohamad VIII, Mohamad IX, Yusuf IV, Mohamad X, Saad, Muley Hacen y el infortunado Boabdil.

Entretanto habían los Reyes Católicos tomado la ciudad de Alhama y decidieron coronar la obra secular de la Reconquista, llevando sus armas contra la última fortaleza musulmana. Mucho facilitaron su empresa las contiendas civiles a que se entregó el reino de Granada por las discordias entre su soberano y el hermano de éste, conocido por el Zagal.

En 2 de Enero de 1492 fué rendida la plaza, retirándose Boabdil con su corte al reino africano de Fez.

En 1499 el cardenal Cisneros dispuso que los moriscos fuesen bautizados, pero éstos, aunque aparentaron abrazar la religión católica, continuaron con la suya. Más tarde se rebelaron, y nombrando rey a su caudillo Aben Umeya, promovieron un levantamiento general, asesinando a los cristianos, incendiando los templos y resistiendo largo tiempo a los ejércitos de Felipe II.

Juan de Austria logró finalmente dominarles y entonces fueron internados y repartidos por las demás regiones de España hasta que, siendo imposible reducirles a seguir la religión, usos y costumbres de los pueblos cristianos, se decretó su expulsión al África, donde habían sido expatriados, años antes, por los moros, los mozárabes de Granada.

Albolote. — Villa de 2,078 habitantes, a 6 kilómetros de Granada, con estación de ferrocarril y carretera de Granada a Jaén. Produce principalmente cereales y aceite. Celebra fiesta el 8 Septiembre. Hay agregados la estación de Calicasas y los caseríos Arenales y El Chaparral.

Aljacar. — Villa de 1,819 habitantes, a 10 kilómetros de Granada, cuya estación es la más cercana. Cosecha cereales y aceite; tiene canteras de yeso y piedra y minas de hulla. Posee varios manantiales de muy buenas aguas.

Armillá. — Lugar de 1,696 habitantes, a 4 kilómetros de Granada, cuya estación es la más próxima. Carreteras en las direcciones de Granada, Motril y Alhama. Produce cereales, patatas, remolacha y aceite. Celebra fiesta el día 29 de Septiembre.

Beas de Granada. — Lugar de 616 habitantes, a 16 kilómetros de la capital de la provincia, cuya estación es la más cercana. Produce aceite y cereales.

Cájar. — Lugar de 704 habitantes, a 5 kilómetros de Granada, cuya estación es la más cercana. Produce trigo, habas, patatas, remolacha y cáñamo.

Calicasas. — Lugar de 288 habitantes, a 10 kilómetros de Granada, con estación de ferrocarril. Produce aceite y cereales.

Cenes de la Vega.—Lugar de 460 habitantes, a 6 kilómetros de Granada, cuya estación es la más cercana. Carretera de Granada a Pinos-Genil. Produce aceite y cereales. Hay agregadas las cuevas de labradores del Barranco del Oro y del Camino de Güéjar-Sierra.

Cogollos-Vega.—Lugar de 1,837 habitantes, a 15 kilómetros de Granada y a 10 de la estación de Daifontes. Carretera a Granada. Produce principalmente aceite.

Churriana de la Vega.—Lugar de 2,195 habitantes, a 5 kilómetros de Granada, cuya estación es la más cercana. Hállase sobre la carretera de Granada a Alhama. Produce trigo, aceite, remolacha, cáñamo y patatas. Celebra feria el 8 de Septiembre.

Dilar.—Lugar de 1,214 habitantes, a 12 kilómetros de Granada, cuya estación es la más cercana. Produce judías, patatas y cereales. Celebra fiesta el 15 de Agosto.

Dúdar.—Lugar de 365 habitantes, a 10 kilómetros de Granada, cuya estación es la más cercana. Produce cereales y aceite. Hay agregado el caserío Casillas de la Fábrica.

Gójar.—Lugar de 1,132 habitantes, a 7 kilómetros de Granada, cuya estación es la más próxima. Produce cereales, aceite, vinos y remolacha.

Güéjar-Sierra.—Lugar de 3,853 habitantes, a 15 kilómetros de Granada, cuya estación es la más cercana. Posee minas de plomo y cobre y canteras de calamina y piedra de construcción. Produce cereales y aceite. Celebra ferias del 15 al 17 de Septiembre. Tiene agregados los cortijos Canales, Cortijada de Padules, Dehesa de San Juan y otros de menor importancia.

Güevéjar.—Lugar de 822 habitantes, a 12 kilómetros de Granada, por carretera, y a 7 de la estación de Calicasas. Produce cereales y aceite. Celebra fiesta por San Juan. Tiene agregadas las cortijadas Agustinos, Argumosa, Las Canales, Padules, Dehesa del Calvario, Dehesa de San Juan, Fuentezuelas y Majadillas.

Huétor-Santillán.—Villa de 1,652 habitantes, a 10 kilómetros de la estación de Granada. Carretera de Granada a Guadix. Produce cereales, aceite y carbón vegetal. Tiene agregados el caserío El Molinillo y las cortijadas La Ermita, Pradonegro y La Solana.

Huétor-Vega.—Lugar de 1,258 habitantes, a 3 kilómetros de Granada, cuya estación es la más cercana. Produce aceite. Tiene agregado el llamado Barrio Alto y Peñones.

Jun.—Lugar de 437 habitantes, a 5 kilómetros de Granada, cuya estación es la más cercana. Produce cereales, aceite y remolacha. Tiene minas de lignito.

Maracena.—Lugar de 3,290 habitantes, a 2 kilómetros, por carretera, de la estación de Granada, que es la más próxima. Hállase situado frente a la sierra de Alfacar. Cosecha cereales, legumbres, aceite, vino, cáñamo y lino.

Monachil.—Lugar de 1,668 habitantes, a 7 kilómetros de Granada, cuya estación es la más cercana. Su clima es frío. Le riega el río de su nombre. Tiene minas de calamina; produce aceite, cereales, legumbres, patatas, cerezas y uvas. Cría ganado vacuno, lanar y cabrío. Hay agregada la aldea Barrio de la Vega y el caserío Cuesta de las Cabras.

Nívar.—Lugar de 492 habitantes, a 13 kilómetros de Granada, por carretera, y a 8 de la estación de Calicasas. Produce aceite, cereales y frutas. Cría ganado lanar, cabrío y vacuno.

Ogijares.—Villa de 1,336 habitantes, a 5 kilómetros de Granada, cuya estación es la más cercana. Hállase en la falda de Sierra Nevada. Produce trigo, aceite y cáñamo.

Padul.—Villa de 5,063 habitantes, situada en la falda meridional de Sierra Nevada, en el valle de Lecrín, a 18 kilómetros de Granada, cuya estación es la más próxima. Carretera de Granada a Motril. Tiene fábricas de aguardiente. Produce principalmente trigo y ganado lanar. Celebra feria el 25 de Septiembre.

Peligros.—Lugar de 976 habitantes, a 6 kilómetros de Granada y a 3 de la estación de Albolote. Produce cereales, aceite, vino y remolacha.

Pinos-Genil.—Lugar de 866 habitantes, a 10 kilómetros de la estación de Granada, por carretera. Le riega el río Genil. Produce principalmente aceite.

Pulianas.—Lugar de 899 habitantes, a 5 kilómetros de la estación de Granada, por carretera. Produce principalmente aceite.

Pulianillas.—Lugar de 486 habitantes, a 4 kilómetros de la estación de Granada, por la carretera de Cogollos-Vega. Produce aceite, cereales, vino y remolacha.

Quéntar.—Lugar de 1,598 habitantes, a 11 kilómetros de Granada, cuya estación es la más cercana. Le riega el Aguas Blancas. Produce aceite y cereales. Hay agregada la cortijada de Tocón.

Viznar.—Lugar de 907 habitantes, a 8 kilómetros de la estación de Granada. Produce cereales y aceite. Tiene canteras de mármol.

Zubia.—Villa de 3,743 habitantes, a 5 kilómetros de Granada, cuya estación es la más próxima. Produce cereales, aceite, patatas, cáñamo, remolacha, frutas y uvas de mesa. Hállase en la falda de Sierra Nevada y tiene los inviernos muy fríos. Hay agregado el caserío Los Carbayos.

PARTIDO JUDICIAL DE ALBUÑOL

Situado al S. de la provincia, confina: al N., con los partidos de Órjiva y Ugíjar; al E., con el último nombrado y la provincia de Almería; al S., con el mar Mediterráneo, y, al O., con los partidos de Motril y Órjiva.

Le cruza la sierra Contraviesa, y el río Cadiar, afluente del Guadalfeo, le baña por el N. No hay ferrocarriles y sus únicas carreteras son: la que va de Albuñol a Granada y la que se halla en construcción de Málaga a Almería.

Comprende los ayuntamientos de Albuñol, Albondón, Alcázar y Barjis, Almegíjar, Cástaras, Fregenite, Juviles, Lobras, Polopos, Rubite, Sorvilán y Torviscón.

Albuñol.—Ciudad de 7,749 habitantes, cabeza del distrito marítimo de su nombre, situada al pié de un cerro, entre dos ramblas, a 110 kilómetros de Granada, por carretera. La iglesia parroquial es interesante y contiene piezas de mérito, entre ellas la custodia de plata. El término produce vinos, almendras y uvas de embarque. Hay fábricas de aguardientes. Se explotan minas de plomo y cobre. Celebra ferias de ganado el 18 de Octubre, y mercado todos los domingos. A su ayuntamiento están agregados: el lugar de La Rábita; las aldeas El Bajo, Casafuerte, Los Colorados, Los Chaulines, La Ermita, La Haza de Mora, Los Morenos, El Palomar, Los Pelados, El Pozuelo y Los Rivas; los caseríos Los Antones, La Casería del Carmen, El Cercado, Las Corras, Los González, Las Gurrias y Maurrel, y las cortijadas El Acebuche, La Balsilla, El Cañuelo, Castillo de Huárea, Cortijo de Teja, Los Chilchez, La Herradura, Los Istoyas, La Linaza, Los Olivencias, Los Parientes, Los Pómpolos, Rambla de Huárea, Los Romeñeras, El Saltadero, La Sevillana y La Tejera.